

## Que joden los de la “U”. Lema: Quevedo era un gran jodeón.

Por Rafael Antonio Lara Valle

Cuando gozamos bien la juventud, ésta es eterna. Es la mera verdad, los que hemos pasado por la Universidad, más si hemos trabajado en ella, conservamos la juventud quizás por el continuo contacto con los jóvenes. La “U” tiene varias generaciones importantes, yo conozco tres, la de la preguerra, la de la guerra y la de la postguerra o posterior a los acuerdos de paz. La generación que precedió a la guerra civil, es la de Roque Dalton García, yo entonces estudiaba secundaria. Fue la época clásica o de oro de la “U”, la de los desfiles bufos, el periódico Opinión Estudiantil, de alta crítica política, de la Jodarria, publicación estudiantil que con humor guanaco, a veces un poco subido de tono, con palabrotas, en fin con muchas ganas de joder gente, amolar, fregar, jorobar la paciencia, arremetía contra medio mundo. La primera versión la hice imitando el tono y el estilo de “La Jodarria”, en la que metió mano el propio Roque, metió mano en la redacción de la Jodarria, no en mi relato, valga la aclaración. En fin para respetar el original de esta creación de una época cuando todavía estaba buen mozo, ahí les va. Avisa, lleva sangre.

*Gaudeamus igitur iuvenes dum sumus* (Himno Universitario).

Alegrémonos, pues, mientras somos jóvenes. Señores de la prensa nacional e Internacional, aquellos fueron años inolvidables. Érase una Universidad que quería ser del pueblo. Sufrió dos intervenciones militares por parte del gobierno. La primera en julio de 1972, cuando gobernaba un coronel que se dejó crecer el bigote con definición, decisión y firmeza cuando ascendió a general. El pueblo anónimo lo hizo protagonista de muchos chistes de todos los colores, menos el blanco. Dicen que un “campesino del campo”, esta expresión es de él, valga la aclaración, por aquello de las correcciones gramaticales, yo creía que eran inventos, pero un maestro de ANDES me mostró una grabación donde el bendito se presentó, bajando de su helicóptero, para hablarle a los maestros que disfrutaban de su día en la playa. Pues como decía un “campesino del campo” lo vio bajar del helicóptero y dijo “ve ese gran pájaro, sólo bajó a dejar el gran cerote y se fue a la chingada”.

Y es que le vio la cara. No sé si le cayó en gracia este chiste, pero a él le gustaba que se los contaran, y dicen que algunos él se los inventaba, contándolos como anécdotas de su vida. Y es que los chistes, en general, hacían alusión a su escasa inteligencia, pero en realidad fue bien vivo, vivillo, muy vivillo. Este tristemente célebre presidente fue responsable, junto con su ministro de defensa, el coronel Romero, no era pariente de Monseñor, Dios me libre. Yo iba en esa manifestación, me agarró la babosada a la altura del Colegio Externado San José. Todavía no me tocaba. El primer cierre duró dos años. En ese entonces no trabajaba en la “U”, era estudiante de los últimos años.

El segundo cierre fue en junio de 1980, en ese año trabajaba en la “U” como instructor desde el 2 de mayo de 1978. Esto fue durante el gobierno de la Segunda Junta que le había dado golpe de estado a la primera, dijeron porque había infiltración comunista. Ya se había realizado el pacto entre los militares y el partido verde de los pescaditos que promovía al ingeniero Duarte...

Durante el gobierno verde 1980, 1981, 1982, El Salvador batió récord mundial en violación de derechos humanos: 43,427 asesinados, 43,563 desaparecidos. Pero este pretende ser un cuento y no un panfleto político. Y no quiero ser acusado de panfletario por Arévalo y sociologista por Melgar. Aunque, no estoy para darles gusto.

Dicen que nuestra querida Universidad nació con mala estrella pues cuando el presidente Juan Lindo decretó su fundación, estaban escasas las arcas del Estado y el poco dinero que había no iba a malgastarse diz que en la instrucción del pueblo, que siguieran mandando sus hijos a Europa los que tenían pisto para ello. El general Malespín intervino, buena intervención por cierto, promoviendo una colecta y como ejemplo donó sus galones de oro. Fue así como, haciendo la cabuda, nació nuestro máximo centro de estudios, creció a la buena de Dios, como el mismo pueblo, viviendo de fiado, a puros tragos y rempujones, a puro mamaso o tortilla con sal, a puros frijoles salteados. Creció en medio de la carestía y un calvario de terror (ji-ji calvario de terror).

Por si hay algún interesado, el primer requisito para ser rector de este Centro del Saber, es tenerlos bien puestos, bien rayados o bien cuadriculados, porque ya cachimbearon a uno, el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, y asesinaron a otro, el ingeniero Félix Ulloa, y también exiliado a otros por considerarlos como subversivos, como el ingeniero Rafael Menjívar, se fue para Costa Rica.

Pero no hablemos de cosas tristes, los universitarios, como decía Roque, somos lo mejor de lo mejor, pero lo decía de otra forma, más jodarria: somos la pura mengrambea, la cáscara amarga con la que se cura el jiote, Pedro Infante y Jorge Negrete juntos, Juan Legido y los Churumbeles de España, la Billo's Caracas Boys, Tarzán en calzoneta (Lex Barker y Johnny Wesmuller juntos) y más aún la mamá de Tarzán, el vaquero con el caballo arrechito, Roy Roger, Gene Austry, Hopalong Cassidy, Red Rider y castorcito, después Clint Iswood y Franco Nero, Charles Chaplin y Cantinflas, Casius Clay y Sony Liston, los Yankees de New York, los Globe Trotters, el mar y sus conchas, la pura Pijuaishta con tanatillo, el Chaparro agarrador, en fin la pura pija pelada. Perdón por tanto epíteto, pero quiero dejar claro lo cachimbones que somos.

Quiero afirmar que como estudiantes a veces nos tocaba bien jodido, llevando hasta cinco materias, apeando mangos para calmar el hambre, pues no teníamos para el almuerzo, pero nos sobraba tiempo y ganas para la jodarria, si señores somos jodeones por naturaleza, como salvadoreños es parte de nuestra idiosincrasia, nos jactamos de ser buenos para beber, para coger y para pelear y me faltaba para correr, pues no somos majes, es mejor aquí corrió que aquí murió. Nos disputamos el primer lugar con los mexicanos que proclaman, imitando a Tito Guisar: "Como México no hay dos", se les considera los más chauvinistas que hay, lo cual no sé si es cierto, pues el nacionalismo existe en todos los países, pero ya el camarada Rius, de "Los Agachados" los pone en su sitio, él también es mexicano, dijo: "Sí es cierto, como México no hay dos, pero de amolados que estamos".

En fin, pero hablábamos de las jodarrías estudiantiles. Por los años de las Áreas Comunes, la época de Fabio Castillo, un buen intento de llevar aparejada a la formación técnico científica, la formación humanística; la muchachada hacía diablura y media, y sálvese quien pueda. Una vez al profesor de Química le jodieron el saco echándole ácido clorhídrico, pobrecito, después nos dio lástima, pues el saquito era el de apantallar con las muchachas, aunque se las desquitó con un examen bien paloma, se quebró a la mayoría, yo saqué buena calificación, pues me gustaba la materia. Pero es que bien vergón era el tal saquito, sport con botones metálicos. A saber cuánto le había costado al prójimo, vi uno parecido en El Corte Inglés, cuando estuve en Madrid en el 82, el año del Mundial España y Naranjito, y el año de la gran goleada que le metió Hungría a la selección de El Salvador, como me jodieron en el Colegio Mayor

donde me hospedaba, estudiaba el diplomado de Profesor en Lengua y Literatura Española, becado por la “U” y el Instituto de Cooperación Iberoamericana...

En la “U” tenía un compañero chapín que fregábamos macizo, pero el baboso no se dejaba y es que los guatemaltecos cuando llega un salvadoreño a chapinlandia nos conocen por el hablado y por las mañas, dicen con su cantadito: “Estos guanacos repisados, usté, al robo le llaman cachería, usté si no roban a la entrada, usté, roban a la salida. Y es que la mara se los baja, aunque ya avivaron y muchas veces los bajados somos los salvadoreños. Por cierto a mí me bajó un limpiabotas en Madrid, si hay tiempo al rato les cuento. En relación al hablado de nuestros hermanos chapines ellos dicen que nosotros hablamos cantadito. Yo creo que cada país, aunque el idioma sea el mismo, tiene su tono propio, bien distinguimos a un mexicano de un argentino, cuando estaba en el Instituto gané una beca para estudiar un curso de verano en Málaga, allí fuimos varios estudiantes y profesores a la feria a ver la presentación de Mercedes Sosa, y en la empujadera pisoteé el pie de una gitanilla que me espetó: “Me jas pisao er pie mi arma”. Esto es lo que yo oí, aspiración, elisión y sustitución de fonemas. La velocidad con que hablamos también varía, por ejemplo las películas dobladas en español de España se me dificulta entenderlas, prefiero verlas subtituladas o en español mexicano. A mí se me pega el hablado de otros lugares. Cuando regrese de España venía pronunciando las “z”, exclamando “coño”, era la exclamación preferida de los muchachos del Colegio Mayor, y diciendo “vale” a cada rato. Cuando el 93 fui a Argentina venía diciéndole a los buses, que nosotros llamamos camionetas, “colectivos” si voy a Cuba, serían “guaguas”.

Pero ya me dispersé otra vez, dicen mis alumnos que así soy para dar clases. Por lo visto así soy también para escribir. En fin volvamos de nuevo a las jodarrías estudiantiles, a quien jodimos bien fue al profesor de Matemáticas I, tenía un carrito volwagen anaranjado, se lo dejamos todo rayado, le untamos de mierda las manijas de las puertas y de remate le echamos una libra de azúcar al tanque de gasolina. Y es que el cerote era bien quebrador y se las llevaba de ahuevador. Daba cólera esa su risita babosa que le salía cuando se quebraba a la majada, se le notaba la satisfacción, nos dejaba unos problemas bien difíciles de resolver, una vez nos dejó un problema que nadie resolvió, ni con la ayuda de algunos estudiantes de Ingeniería. Sólo yo pude resolverlo, pero me tiré toda la noche. Cundo vimos que no podía resolverlo, los compañeros le

dijeron que yo lo había resuelto, y me mandó a la pizarra, él y la mayoría intentaron resolverlo por ecuaciones simples, yo lo resolví por ecuación de segundo grado. La mara me aplaudió, él no se inmutó y dijo gracias, este cipote es hechura mía, y creo que tenía razón. Pero lo jodimos bien, para que no anduviera de represivo, ja, si Matemática I era una sola coladera. En Biología también nos daban unas buenas cogidas, con esos test de opción múltiple y diferenciación mínima la majada salía domada, yo tenía la ventaja de que impartía Biología en secundaria y además la lógica no me funcionaba nada mal. En los laboratorios se armaban las grandes jodarrias, la mara se desquitaba las cogidas de los parciales, una vez le metimos en la cartera un sapo a la peche Trini, ese era su apodo, por flaquita y punzante, la pobrecita se desmayó del susto, pero la cipotada, sin consideración, gritaba “échenle aire”, “púyenle el culi flash para que se levante”, ¡Ay, si la mara no atinaba!, pero la compensamos celebrándole su cumpleaños, esa vez adornamos de condones el aula, creo que eran nuevos, ojalá, pues yo inflé varios, ahora me recuerdo que la cipotada se reía, yo pensé que por verme los cachetes agrandados, yo era mayor que ellos, llevaba materias atrasadas. Salíamos a beber con algunos profesores, Una vez pusimos bien bolo al profesor de Sociología General y cuando estuvo bien fondeado, dice la cipotada a corregir las papeletas de examen, hasta se las arrebataban los muy gamberros, fue la asignatura en la que aparecieron las más altas calificaciones. Pero habían profesores que eran bien corruptos, cuando le llevaban hambre a una cipota se la quebraban en la materia y después las llamaban aparte para decirle que el problema todavía podía arreglarse, pero tenía que darse a querer. Así se cogieron a los mejores culitos, porque las bichas majes con tal de pasar la materia se bajaban ligerito las bragas y bien tranquilas, aunque a decir verdad habían babositas que se le metían a los profesores. Volviendo a lo serio de al principio. Ya como profesor de la UES, salíamos a la calle a reclamarle al gobierno un justo presupuesto, El Salvador estaba en plena guerra civil, eran centenares, los muertos, presos, torturados y desaparecidos del demos universitario. La nuestra es la única universidad nacional y es la que tiene el presupuesto más reducido de Centro América. El gobierno nos ha dado sólo lo necesario para subsistir, pago de salarios a docentes y administrativos, papelería, pago de luz y agua y casi nada para investigación, académicamente nos hemos sostenido gracias a la cooperación de universidades hermanas, yo por ejemplo he sacado una maestría gracias a la Universidad de Barcelona, ya mencioné el diploma otorgado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, he ganado cuatro créditos de doctorado por la Universidad de Málaga, en fin yo

no puedo quejarme de España. Decía que salíamos a la calle, pues el presupuesto de la UES no era prioridad uno para el cowboy Mr. Reagan, para el ingeniero Duarte, Presidente de la República, y el Dr. Chapatín, Ministro de Hacienda. Me acuerdo de la vez en que no había pisto para pagar el mes de noviembre y la paja con la que salieron, repetida, es que le harán a la “U” un nuevo préstamo para cubrir los salarios de los trabajadores y que le sería descontado del presupuesto del año siguiente, Dios me libre con Dios me guarde. La de no acabar. Esa navidad, simasito los bichitos se nos quedan sin regalos y sin cohetes. El doctor Chapatín, su verdadero nombre no me acuerdo, Ministro de Hacienda, se puso bien Chapulín Colorado, “no contaban con mi astucia”, se cree el divino nardo, “lo sospeché desde un principio”, y si se le antoja nos concede audiencia, cuando le ronca el c... cuidadito y lo digo, el mordedor de calzoncillos, valga el eufemismo. Dijo por un megáfono, en una sentada que quizás las autoridades universitarias se hueviaban el pisto o se lo daban a los subversivos para comprar armas, eran un mar de contradicciones, pues la prensa decía que Rusia o Cuba los apertrechaba, aunque dijeron que los sandinistas se las vendían, se dio la guerra de los parlantes, pues babosada que decían, nosotros les respondíamos con la ciencia en la mano, es decir en la boca, puros datos estadísticos. A QUE TIEMPOS SEÑOR DON SIMÓN... LEMA: “Quevedo era un gran jodeón”.